

La Muralla musulmana de Málaga.

Excavación de un tramo conservado en el nº 18 de la C/. Carretería

José Fco. Mayorga Mayorga
José A. Rambla Torralvo

INTRODUCCIÓN.

Con el presente trabajo trataremos de hacer una puesta al día de buena parte del conocimiento que, sobre la muralla musulmana de Málaga, se ha generado a lo largo del tiempo por parte de cronistas y recientemente por los distintos sondeos arqueológicos, basándonos de manera especial en el realizado por los firmantes en C/ Carretería¹. El informe recoge una interesante información acerca de sus aspectos morfológicos y ciertas hipótesis sobre su origen, transformaciones y aproximaciones cronológicas, válidas para la porción de muralla que discurre por el lado del interior, con unas características específicas que la distinguen de la cerca situada frente al mar.

La intervención arqueológica realizada en el nº 18 de C/ Carretería surgió motivada por la solicitud de licencia de obras en dicho solar, que según consta en el P.G.O.U. goza de una Protección Integral dentro del ámbito de la muralla medieval. Esta circunstancia conllevó a una vigilancia arqueológica durante parte de la demolición del antiguo edificio, lo cual permitió comprobar que el lienzo no se emplazaba en la trasera del solar².

A pesar de ello, y sin desestimar las posibilidades que aún ofrecía la parcela, planteamos la necesidad de efectuar un sondeo arqueológico con unos objetivos concretos:

- verificar el trazado exacto de la muralla y demás elementos relacionados a ella, dimensiones, técnicas constructivas, fábrica, reparaciones,...
- registro de la secuencia estratigráfica de manera que pudieramos precisar mejor la evolución urbana de este sector, así como la cronología de los acontecimientos.
- dada la imposibilidad de extendernos en superficie intentaríamos agotar la secuencia para determinar la existencia o no de una ocupación preislámica.

Análisis estratigráfico.

La relación de un pequeño rebaje previo supuso la eliminación de ciertos elementos pertenecientes a la última edificación. No obstante, todos los que figuran en los perfiles estratigráficos se han incorporado a la secuencia general en la medida que han podido ser relacionados con las demás unidades estratigráficas.

En lo concerniente al estado de conservación de las sedimentaciones y estructuras, podemos decir que es buena, dado que, a excepción del colector, no se han producido intrusiones significativas.

La secuencia, representada en el diagrama que se adjunta, se estructura en 26 fases,

¹ La parte documental del informe de la excavación fue realizada por M^a Carmen Íñiguez Sánchez. Dicho estudio documental sobre la muralla musulmana de Málaga puede consultarse en esta misma publicación.

² La vigilancia arqueológica la realizó M^a del Carmen Íñiguez.

correspondientes a los acontecimientos fundamentales que se han producido en este sector y que, a su vez, se agrupan en VII periodos, a cuya cronología nos hemos aproximado aun a pesar de contar únicamente con materiales cerámicos, cuya datación, para productos medievales, bien musulmanes o cristianos, no deja de ser aún dificultosa para la mayor parte de las series, sobre todo por lo que respecta a la perduración de los tipos.

Sin haber confirmado un nivel estéril, la secuencia se estructura en los siguientes periodos que, de mayor a menor antigüedad, serían:

Periodo I.

Se produce en este periodo, y en un primer momento, la formación de un depósito de arcillas/gravas de color negruzco (U.E. 65), cuyo origen cabe atribuirlo a la acción de fuertes avenidas procedentes de los montes y que se han mezclado con otros detritos de origen antrópico, entre las cotas 2,98 y 3,38 m, siendo en este mismo donde aparece el nivel freático a los 3,20 m.

En este depósito los materiales recuperados son escasos, algunos fragmentos de ánforas, y el resto, la mayor parte, son cerámicas musulmanas. Es un material plenamente almohade, destacando un ataífor con banda estampillada de hojas lanceoladas inclinadas, junto a otros vidriados en verde por ambas superficies, una jarrita bizcochada con una marcada arista en la base y pequeño repié anular y una base piramidal de canjilón (Lám. I-1).

Igualando a las gravas, se acumula, posiblemente intencionado, un nivel de escombros (U.E. 64), con abundante teja y ladrillo, así como arcillas compactadas de color rojizo por la disgregación del ladrillo. Las cotas inferior y superior son 3 y 3,45 m respectivamente.

La proporción de cerámicas aumenta considerablemente. Esta se compone de un pequeño lote de material residual de época romana (cocina y ánforas) y musulmán de los

siglos X - XI y de un conjunto, al igual que el subyacente, de piezas almohades. Son ataífores del tipo II de Roselló³ estampillados, las marmitas son globulares, vidriadas y con el cuello recto y pequeña escotadura (Lám. I-2), cuello recto y dos aristas en la zona inferior (Lám. I-3), las cazuelas son de labio engrosado y exvasado (Lám. I-4) o con grandes asas puente desde el borde a la base (Lám. I-5), el cuerpo de una jarrita presenta decoración a cuerda seca parcial (Lám. I-6), una orcita vidriada por ambas superficies y con el borde de sección cuadrada (Lám. I-7), y un pequeño vaso de pasta pajiza sin tratar, con el borde en ala (Lám. I-8).

En este espacio, que posteriormente ocuparán los distintos elementos de la fortificación, se realizarán unas primeras obras de carácter doméstico, según se desprende de la presencia de un pozo de agua potable (U.E. 76), construido a base de anillas de cerámica machiembradas con 0,45 m de diámetro, que se instala previo a la construcción de un tabique de ladrillo (U.E. 59), adosado a una obra que parece ser de tapial (U.E. 57), (tierra compacta y no amasada, como se hace en la posterior fábrica de la muralla). Este tabique apoya en otro muro de doble cuerpo (U.E. 58) perpendicular al anterior y con los ladrillos tomados a base de arcilla muy fina amarillenta. La cota superior es de 3,81 m.

Junto a este muro se embutió en el suelo una tinaja (U.E. 78) que debía de sobresalir muy poco de un nivel de suelo de mortero (cal y arena) color rojizo (U.E. 63), sólo conservado junto a las estructuras, a una cota de 3,47 m. Ambos elementos, pozo y tinaja, se sitúan en el espacio configurado por tabique y muro (Planta I), que podía corresponder a un patio con captación y almacenamiento de agua, mientras que al norte del muro de doble cuerpo se encontraría posiblemente, una zona de habitación, según podemos sospechar a raíz de un resto de solería conservado "in situ" que se introduce en el perfil a una cota de 3,56 m (U.E. 60).

³ROSELLÓ BORDOY, G. (1979): *Ensayo de sistematización de la cerámica musulmana en Mallorca*, Palma de Mallorca.

Se produce a continuación una destrucción de las estructuras murarias y nivelación del terreno, respetando parte del alzado de estructura situada en el extremo NW (U.E. 57).

En este depósito (U.E. 62), las características de los materiales recuperados son sustancialmente las mismas que en el estrato inferior, distinguiéndose únicamente por el notable incremento del número de fragmentos, que cubren casi la totalidad de las series domésticas conocidas: ataifores, jofainas, tapaderas A y C, jarritas de pie discoidal o anular; fragmentos con decoración esgrafiada sobre fondo negro a base de motivos epigráficos y florales, candil de cazoleta, las marmitas siguen la línea del cuello recto, simple (Lám. I-9) o inclinado al interior; ahora engrosado y con sección cuadrangular (Lám. I-10), la orcita es de labio engrosado y aplanado horizontalmente, con asa puente que sobrepasa bastante la altura superior del borde (Lám. I-11), un brasero trípode con molduras verticales gruesas, tinaja estampillada con motivos epigráficos parcialmente vidriados con verde, ...

Periodo II.

Se inicia con la construcción del lienzo de muralla, distanciado unos 2 m del grueso muro de tapial (U.E. 57), que pudo servir de antemuro o barbacana en los inicios.

El proceso de edificación pudo ser el siguiente. A partir de la nivelación previa (fase I-d) se realiza una zanja de aproximadamente 0,5 m de profundidad y un ancho de poco más que el de la muralla, puesto que coincide y no sobrepasa el de una fosa que se excavó para una posterior reparación (U.E. 53). Se comienza con el macizado del interior del lienzo, que en este tramo al menos, se constituye de dos muros gruesos de ladrillo (UU.EE. 42 y 43) que a su vez servirán de encofrado por la parte interna, aunque esta práctica parece que no fue llevada a cabo en toda la muralla, sino que al interior; y de una manera generalizada, se dispondría gran cantidad de piedras o cantos rodados, a veces tomados con mortero (U.E. 34) o sueltos (U.E. 26).

Para la terminación del lienzo, tanto por su cara interna como por la externa, se empleó la fábrica de tapia, alternándose con verdugadas de ladrillo cada 0,9 m, al menos para la parte exterior. No se distingue, pues, una cimentación de fábrica comprendida entre la cota base a 3,25 m y la del primer suelo relacionado al uso de la misma (U.E. 61) a una cota de 3,78 m.

Por el contrario, en la cara interna sí se realiza un escalonamiento que forma parte de la construcción original, y que podríamos interpretar como zapata, aunque no lo hemos podido ver en su totalidad, así como localizar el nivel de suelo asociado al mismo. La cota base en el interior quedó situada a los 4 m.

Sintetizando, tendríamos con todo, una muralla de 5 m de ancha y con una potencia máxima por la cara externa de 3 m hasta la misma base, constituida por dos paños y un macizado de ladrillos y piedras, un camino de ronda exterior de unos 2 m con suelo de cal y un antemuro que, como dijimos, aprovecha los restos de una fábrica de tapial antigua (Planta 2).

Con posterioridad se va formando un nivel de arcillas verdosas y gravilla gruesa (U.E. 56), muy rico en cerámicas de idénticas características a los anteriores, materiales residuales de época romana, de época musulmana (siglos X - XI) y la mayor parte que continúa siendo almohade. Se ha dibujado una marmita vidriada al interior (Lám. II-1), otra vidriada, también parcialmente al exterior (Lám. II-2) y una cazuela de labio exvasado y de vidriado irregular (Lám. II-3). Insistimos en la relación de piezas comunes por ser ciertamente más problemáticas que las demás, observándose la gran variedad de perfiles que se producen en un mismo periodo, así como la perduración de los mismos.

Se realiza a continuación un nuevo suelo de cal (U.E. 55) sobre el paso de ronda exterior apoyándose aún en la estructura de tapial antigua. Parece que es entonces cuando se construye sobre ésta un nuevo muro de mampostería y ladrillo (U.E. 43) de menor grosor (a pesar de estar roto por su cara

externa a causa del colector, conserva una anchura máxima de 1,20 m) y que será la nueva barbacana (Planta 3).

La erosión de la muralla por el exterior y el aporte de material residual por causa natural y/o antrópica, produce un nuevo depósito de escombros, arcillas y limo de color negrozco (U.E. 54). El conjunto de materiales de este depósito incluyen ya varios ejemplares de atafiores dorados, otro profusamente estampillado al interior y vidriado en verde, tapadera del tipo C, aún permanecen las marmitas troncocónicas a torno y vidriadas en casi toda su superficie (Lám. II-4) o las cazuelas de borde exvasado con sección cuadrangular (Lám. II-5), grandes recipientes estampillados con decoración floral, y alcadafes con cordones incisivos (Lám. II-6) entre otros.

Se repara la muralla practicando una fosa junto a la misma (U.E. 53) y volviendo a encofrar las zonas en mal estado, desde la misma base (U.E. 63), quedando la superficie de la reparación volada con respecto a la original, así como una gran rebaba en la parte inferior.

Posteriormente a la reparación se extiende un nuevo suelo de cal (U.E. 48) que apoya en ambas estructuras, nueva barbacana y muralla.

Periodo III.

Tras el suelo 3º hallamos un nuevo nivel de abandono. Este se compone básicamente de arcilla, arena y cal disgregada con nódulos limosos de color amarillento. Las cerámicas recuperadas, con la permanente presencia de materiales comunes romanos y fragmentos musulmanes de los siglos X - XI, se caracterizan ahora por un mayor protagonismo de las formas y técnicas de época nazarí, elevación del pie en los jarros, trazos en verde sobre fondos blancos en los atafiores, así como una mayor profusión de las coberturas vítreas doradas sobre diversas series, aunque continúan las estampillas, las jarritas de base discoidal, atafiores en verde hoja claro monocromo,...

Como consecuencia de este abandono se produce una reparación en la barbacana (U.E.

82) que consiste en el recrecimiento del muro a base de mampuestos de gran tamaño en la alineación externa y disposición al interior de piedra más menuda. Se realiza un nuevo suelo de cal (U.E. 46) que, afectado por una notable destrucción, se presenta ausente casi en el 50% de su superficie. Esta destrucción-abandono potencia la formación de un estrato compuesto por abundante material de construcción así como detritos domésticos variados (carbón, huesos, ...) especialmente cerámicos, todo ello muy suelto (U.E. 45). Dicho depósito presenta una pendiente más acusada junto a la muralla, así como la superficie superior muy irregular, igualando a veces a la barbacana y cubriéndola otras. El estrato que se forma a continuación es aún menos compacto y de características similares (U.E. 40).

En ambos encontramos cerámicas residuales musulmanas de los siglos X-XI y XII, lo cual implica la existencia de un continuo transporte de material mediante vías naturales y antrópicas aún más intenso en época nazarí, cuando ya está en desuso tanto la barbacana como el paso de ronda. Las cerámicas más frecuentes son del siglo XIII, marmitas (Lám. II-7), cazuelas (Lám. II-10), así como formas plenamente nazaríes, atafiores decorados en azul cobalto, jarritas comunes pintadas al manganeso, peana de candil dorado (Lám. II-11).

Corresponde a este periodo igualmente, el depósito constituido al interior de la muralla (la medina), lo que pudo ser el espacio del camino de ronda. Esto es un nivel de abandono (U.E. 35) que coincidiría temporalmente con el estrato U.E. 45 formado al exterior, incorporando pues, unos elementos muy similares, arcillas, ladrillo, grava gruesa, nódulos de limo y arcilla más compacta. También las cerámicas ofrecen las mismas características, con lo cual se podría fechar en pleno periodo nazarí.

A continuación se realiza un suelo (U.E. 38) que no llega a conectar con la muralla y eso es fundamentalmente porque se realizará una fosa (U.E. 83) junto a la misma para su reparación.

Periodo IV.

Posteriormente a la erosión de la muralla en su cara interna (U.E. 51), consecuencia de su abandono, ya desde época nazarí, se efectuará su reparación, una caja superficial de pared simple basada en el empleo del ladrillo y el mampuesto, alternándose las hiladas de ladrillo con otras de aparejo mixto (U.E. 50). La consecuencia de esta reparación en la estratigrafía es la formación de una bolsa junto a la muralla (U.E. 83) en la cual no se distingue ninguna diferencia significativa con respecto al superior, ni en cuanto a la coloración ni a la textura, por el contrario, sí en cuanto al contenido. En ésta se mezclan, junto a formas plenamente nazaríes, otras del siglo XV o principios del XVI, son cuencos y marmitas de perfiles cristianos, momentos en los que hemos de situar esta reparación.

Se produce un continuo deterioro del lienzo que irá perdiendo altura a partir del desprendimiento de parte de su fábrica, cayendo y depositándose al exterior, donde estuviese la barbacana y foso, bloques de tapial que constituyen parte del estrato de abandono (U.E. 30), formado además por arcilla, cal, ladrillo y detritos orgánicos. Las cerámicas contenidas en éste son comunes y de carácter doméstico. Junto a una pequeña porción de época musulmana se presentan una serie de formas típicas de los siglos XVI - XVII, cuencos, platos, jarros/as, lebrillos, azulejos de arista, orzas, bacines y curiosamente tan sólo tres fragmentos de cerámica de cocina.

Por la cara interna se abrió un agujero (U.E. 33) que posiblemente daría acceso a un espacio ahuecado en el núcleo con la ruina de la muralla de donde se han extraído ladrillos y piedras. Con posterioridad se cegará el "vano" con ladrillo (U.E. 49) formándose un depósito que lo cubre por el interior. Este se caracteriza por su composición arcillosa, materia orgánica (huesos, restos de carbón, ...) color marrón pardusco-verdoso muy suelto (U.E. 29). Del conjunto de cerámicas, una tercera parte son de época almohade y nazarí, el resto se compone de fragmentos de

vajilla doméstica de época cristiana (siglos XV y XVI especialmente).

Al igual que ocurriera en la zona exterior, bloques de tapial y hormigón se desprenderán del lienzo y se depositarán en el espacio ahuecado dentro de éste (Planta 7) (U.E. 25), y en el cual únicamente recuperamos los fragmentos cerámicos almohades que se incrustaron durante el desarrollo de la fábrica original.

Periodo V.

La continua erosión de la muralla provoca una nueva reparación (U.E. 13), aunque ésta se reduce tan sólo a la regulación de la cara interior, tal y como ocurriera en el caso anterior (U.E. 50). Esta vez se emplea como materia prima un hormigón constituido por gravilla/arena aglutinada con cal y se llevaría a cabo mediante la técnica del encofrado.

Éste sería el último tratamiento que recibiría la muralla, al menos en este sector. A partir de aquí, el abandono total motivará la formación de continuas acumulaciones de tierra y escombros a ambos lados (UU.EE. 27, 21, 73 y 80), hasta que llegará el momento de su demolición.

Periodo VI.

Con anterioridad a la eliminación de los restos superficiales de la muralla, se realizaría la instalación del colector, para lo cual se excavó una zanja (U.E. 36) que llegó a seccionar parte de la barbacana, cubriéndose posteriormente con un embovedado de medio cañón de fábrica muy sólida a base de ladrillo y mortero (U.E. 18).

Posiblemente, a continuación se llevaría a cabo la demolición de al menos una parte del lienzo (U.E. 20), quedando en pie el alzado interno (U.E. 52), que se integraría en la distribución de la vivienda realizada. Con este fin puede que se abriera un vano para dar acceso a la habitación que se constituyó al fondo del solar, cuyos elementos, suelo y pared (UU.EE. 4 y 2 respectivamente) apoyan en la misma, sirviéndose de su alzado.

Periodo VII.

Se produce una reforma del inmueble en la cual se elimina el resto de muralla que se había conservado hasta entonces, y con la misma alineación y situación se construye otro de ladrillo de menor grosor (U.E. 3).

Conclusiones.

Como ya se ha expuesto en el artículo anterior, varios autores musulmanes mencionan en sus escritos la existencia de una muralla en Málaga a finales del siglo XI, a pesar de ello, nunca se han encontrado restos que pudieran identificarse con la misma, y los localizados corresponden a tramos construidos en momentos posteriores, siglos XIII y XIV⁴. Ante esta circunstancia no debemos sino pensar que, o bien la cerca antigua discurría por un trazado distinto, aun no detectado, o bien se encuentra enmascarada por posteriores refacciones que hayan impedido su identificación en los puntos estudiados.

Quizá, y en este sentido, uno de los aspectos más destacable que hemos podido constatar, ha sido la existencia de una potente estructura de tapial, situada bajo la barbacana de la última cerca construida en la zona norte de la medina. Aunque se nos escapen ciertos aspectos morfológicos de la misma, tenemos la constancia de que en el siglo XII se le adosan unas estructuras de habitación (dependencia enlosada junto al patio, con pozo de agua potable y tinaja embutida en el suelo) que se demolerán en el siglo XIII para la regularización del terreno como medida previa a la construcción de la última muralla.

Fue posiblemente a principios de siglo XIII cuando se fabricó la segunda muralla, distanciada unos dos metros de la primera hacia el interior, o sea, cediendo un espacio ya urbani-

zado, como vimos con anterioridad. Tal hecho no puede sino inducirnos a pensar que el aprovechamiento de la obra anterior debía de ser contraproducente, quizá por el propio estado de la fábrica antigua, aunque esto no impidió que fuese empleada como antemuro, al menos hasta la construcción de la barbacana conservada, puede que a finales del siglo XIII o principios del XIV.

La destrucción y abandono de la barbacana se produce, al menos en este sector, antes de la conquista cristiana, puesto que se ve cubierta por un depósito formado en época nazarí.

El propio trazado de la barbacana definió, entre ésta y la muralla, un paso de ronda exterior que se vio afectado frecuentemente por la acción de avenidas puntuales que inundaron la vaguada constituida desde la realización del foso, que captaría las aguas procedentes de calle Victoria desde la construcción de la cerca. A consecuencia de ello se instalaron hasta cuatro pavimentos, de lo que se deduce la preferencia por extender una nueva lechada de cal antes que retirar los depósitos limoarcillosos.

Dentro del periodo nazarí comienza un progresivo abandono de la muralla que continuará tras la conquista, motivando reparaciones a finales del siglo XV o XVI, y de nuevo posiblemente en el XVII.

A partir de 1721, y autorizada por el Cabildo Municipal, se inicia la construcción de casas junto a la muralla con el fin de eliminar los problemas que suponía el mantenimiento del foso con la única obligación de que cada propietario cubriera y limpiase periódicamente su trozo. Mediada la centuria ya se encontraba edificada toda la acera de los pares⁵, adosándose las viviendas en la mayoría de los casos a la muralla, alguno de cuyos tramos serían parcialmente demolidos en posteriores reformas.

⁴PASTOR CAMPOS, P.; PÉREZ RUIZ, M. (1983): "Informe preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en la Plaza de la Merced". Málaga, en Archivo de la Excma. Diputación Provincial de Málaga. ACIÉN ALMANSA, M.: "La Plaza de la Marina" (Inédito). FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1989): "Informe del sondeo arqueológico de urgencia en el solar nº 12 de calle Sagasta. Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 87, pp. 469-478. NAVARRO LARA, M. A. (1989): "Informe del sondeo arqueológico llevado a cabo en el solar de la calle Pasillo de Santa Isabel nº 8. Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 87, pp. 449-456.

⁵ Ilustrativo es un plano de calle Carretería del año 1773 en el que se aprecia más de la mitad de su extensión edificada y que se recoge en MACHUCA SANTA-CRUZ, L. (1987): *Málaga, ciudad abierta*. Málaga. p. 257.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M.: "La Plaza de la Marina" (Inédito).

FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1989): "Informe del sondeo arqueológico de urgencia en el solar nº 12 de calle Sagasta. Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 87, pp. 469-478.

NAVARRO LARA, M. A. (1989): "Informe del sondeo arqueológico llevado a cabo en el solar de la calle Pasillo de Santa Isabel nº 8. Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 87, pp. 449-456.

PASTOR CAMPOS, P.; PÉREZ RUIZ, M. (1983): "Informe preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en la Plaza de la Merced". Málaga, en Archivo de la Excma. Diputación Provincial de Málaga.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1979): *Ensayo de sistematización de la cerámica musulmana en Mallorca*, Palma de Mallorca.



Plano de ubicación de los tramos localizados de la muralla

| Secuencia | Fases | Acontecimientos | Periodos |
|-----------|-------|--|--|
| | VII b | Demolición | CONTEMPORANEO s. XIX-XX |
| | VII a | Reforma con instalación de nuevos desagües | |
| | VI c | Ampliación de la vivienda sobre la muralla | MODERNO s. XVIII |
| | VI b | Demolición de la muralla. Formación de depósitos de nivelación y construcción de pozo, atarjea y suelo | |
| | VI a | Cubrición del foso (colector), realización de los muros de carga de una vivienda que se adosa a la muralla. Suelo y pozos negros al interior de la muralla | |
| | V b | Abandono al exterior de la muralla y al interior | MODERNO 2ª mitad s. XVII-principios s. XVIII |
| | V a | Reparación cara interna de la muralla | |
| | IV d | Depósitos de abandono al interior y al exterior de la muralla | MODERNO S. XV-1ª mitad XVIII |
| | IV c | Reparación del agujero | |
| | IV b | Agujero en la muralla | |
| | IV a | Reparación con caja de ladrillo | |
| | III e | Erosión del lienzo al interior | MEDIEVAL Nazarí |
| | III d | Realización de un suelo en el interior | |
| | III c | Formación de depósitos de abandono al interior-exterior | |
| | III b | Posible reparación de la barbacana y realización de un 4º suelo en el camino de ronda | |
| | III a | Destrucción-abandono 3º suelo | |
| | II f | Realización de un 3º suelo | MEDIEVAL Almohade 1ª mitad s. XIII |
| | II e | Reparación de la cara externa del lienzo | |
| | II d | Destrucción-abandono 2º suelo | |
| | II c | Construcción de la barbacana y realización de un 2º suelo | |
| | II b | Destrucción-abandono 1º suelo | |
| | II a | Construcción de la muralla y primer suelo en el camino de ronda | |
| | I d | Destrucción-abandono habitación | |
| | I c | Construcción de unas estructuras de habitación adosadas a un gran muro de tapial (U.E. 57) | |
| | I b | Instalación de un pozo de agua potable | |
| | I a | Depósitos de arcillas y/o gravas constituidos con anterioridad a las construcciones | |
| | | No excavado | |

Esquema estratigráfico de la muralla de Málaga

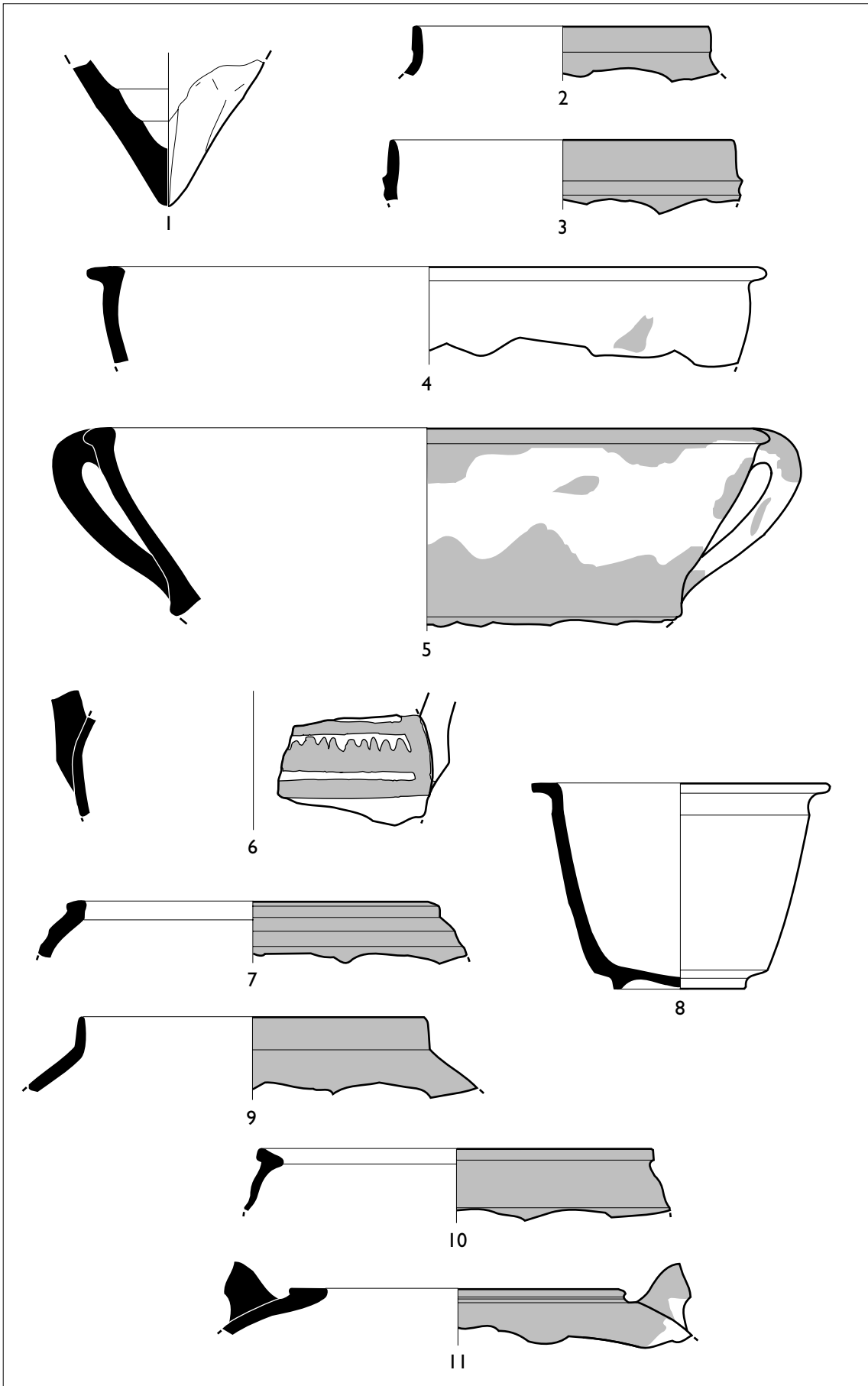


Lámina I

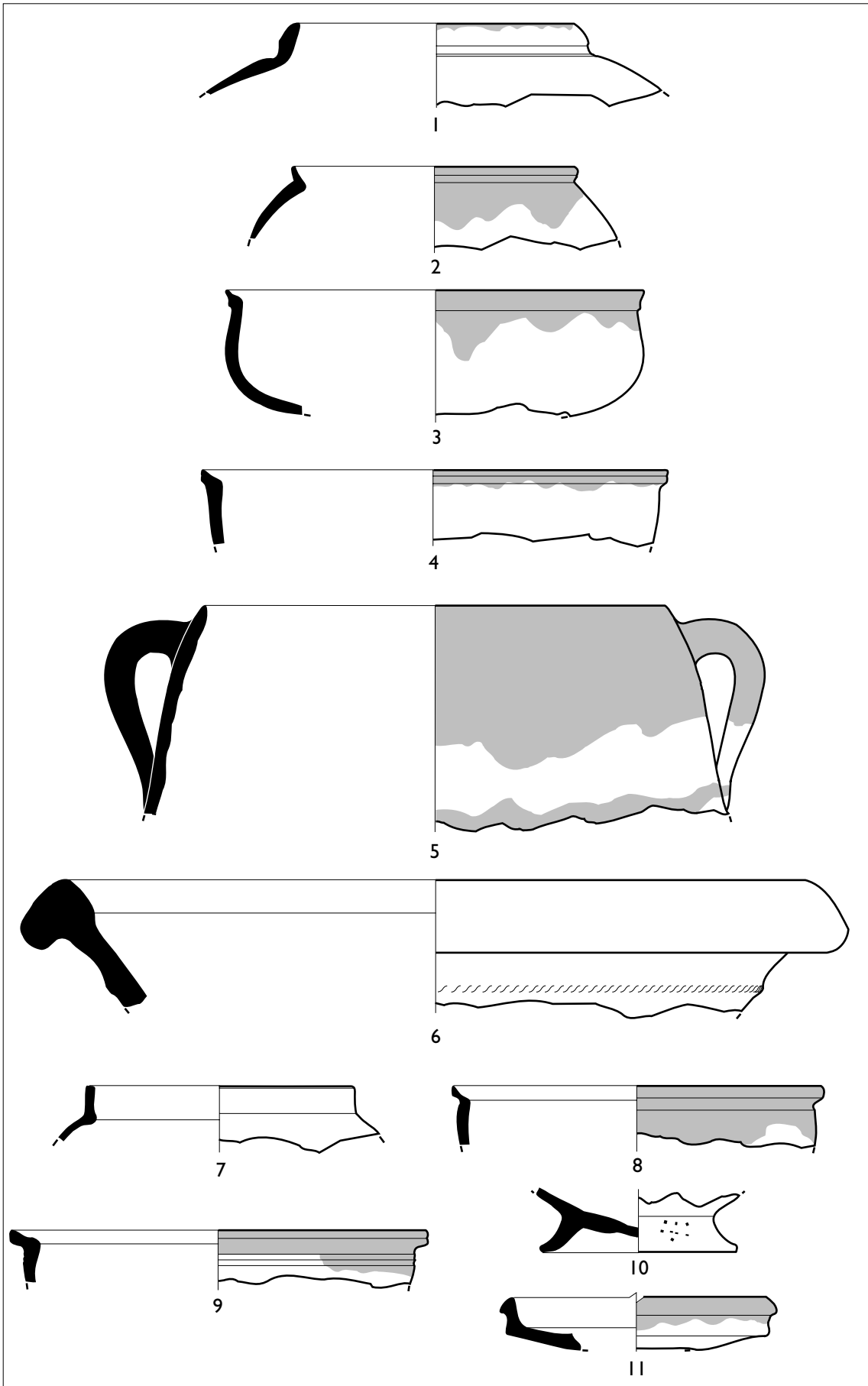
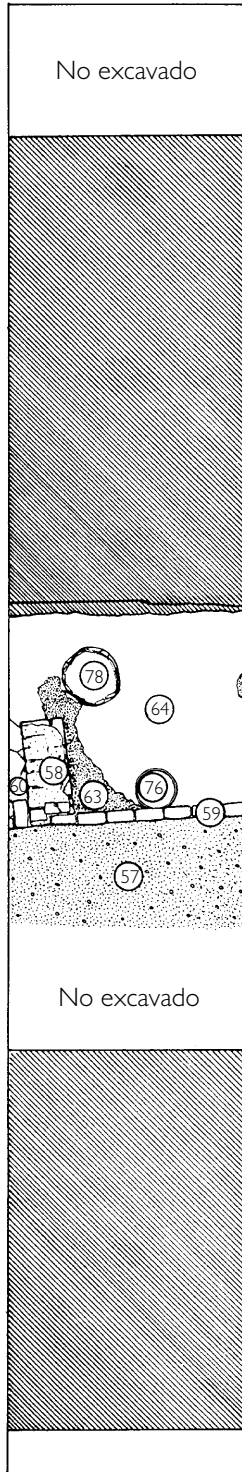
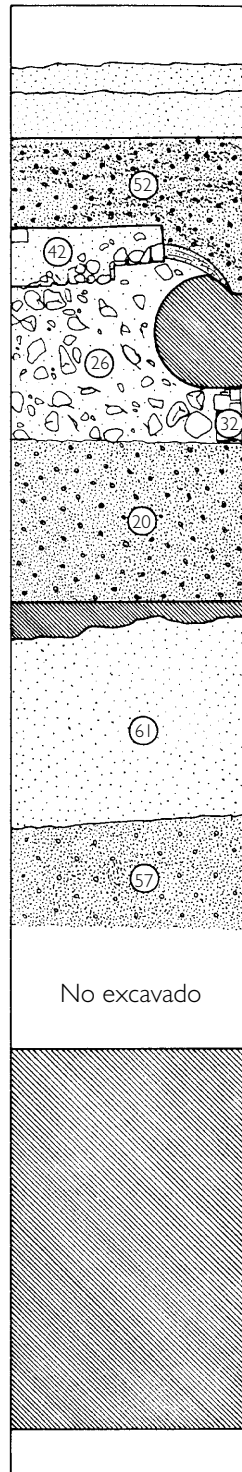


Lámina II

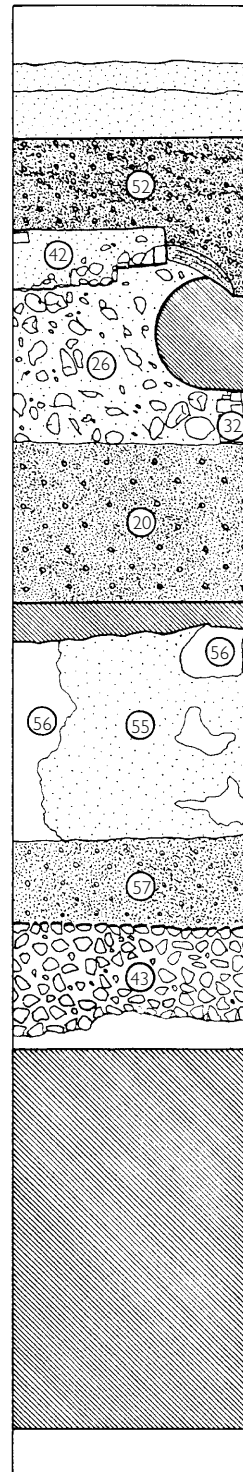
PLANTA I FASE IC



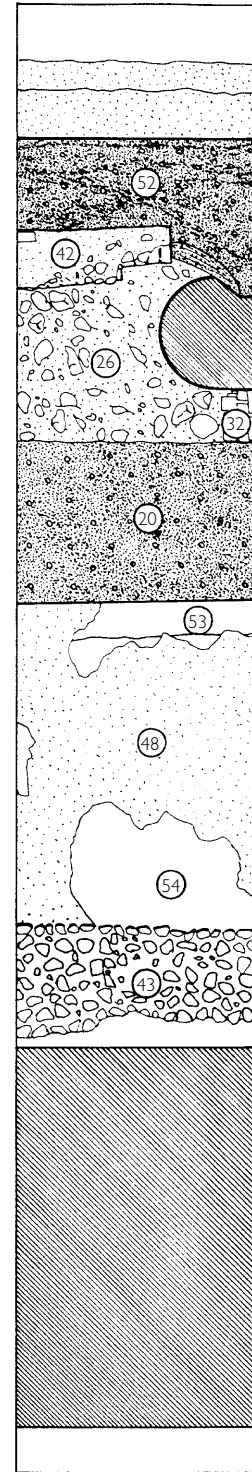
PLANTA II FASE IA



PLANTA III FASE IIC



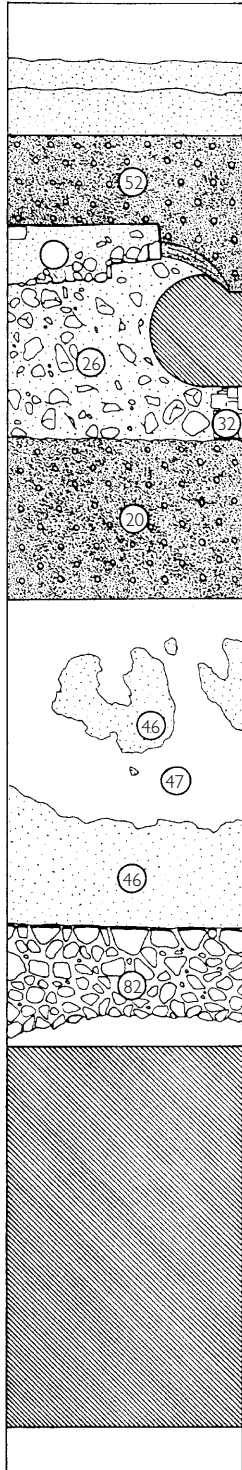
PLANTA IV FASE IIF



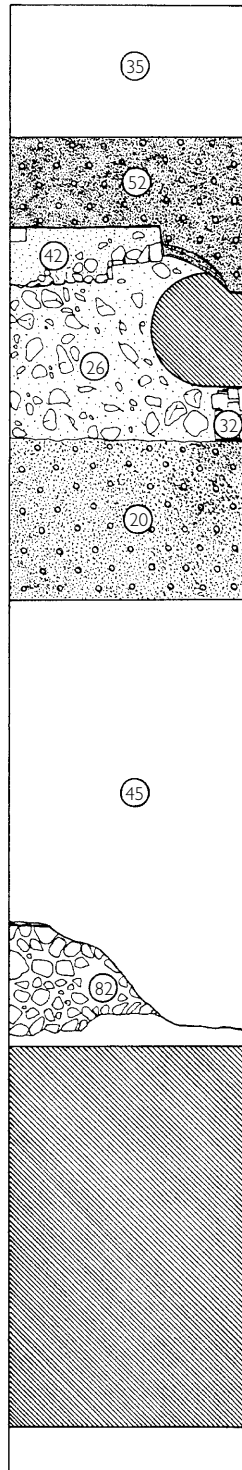
 Área destruída por elementos posteriores



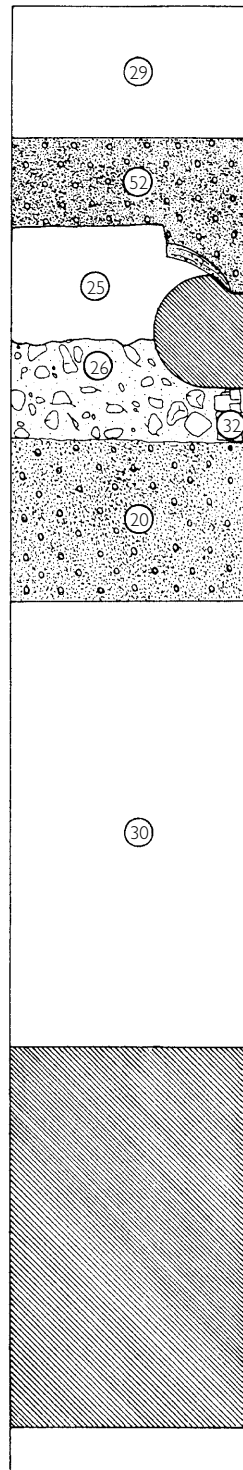
PLANTA V FASE IIIB



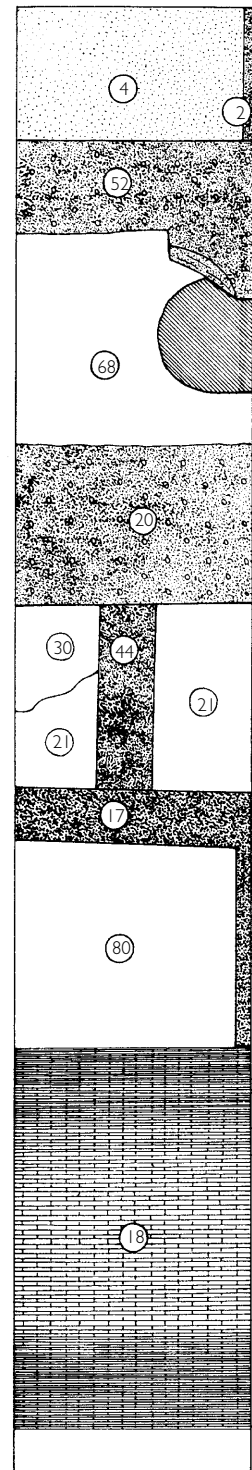
PLANTA VI FASE IIIC



PLANTA VII FASE IVD

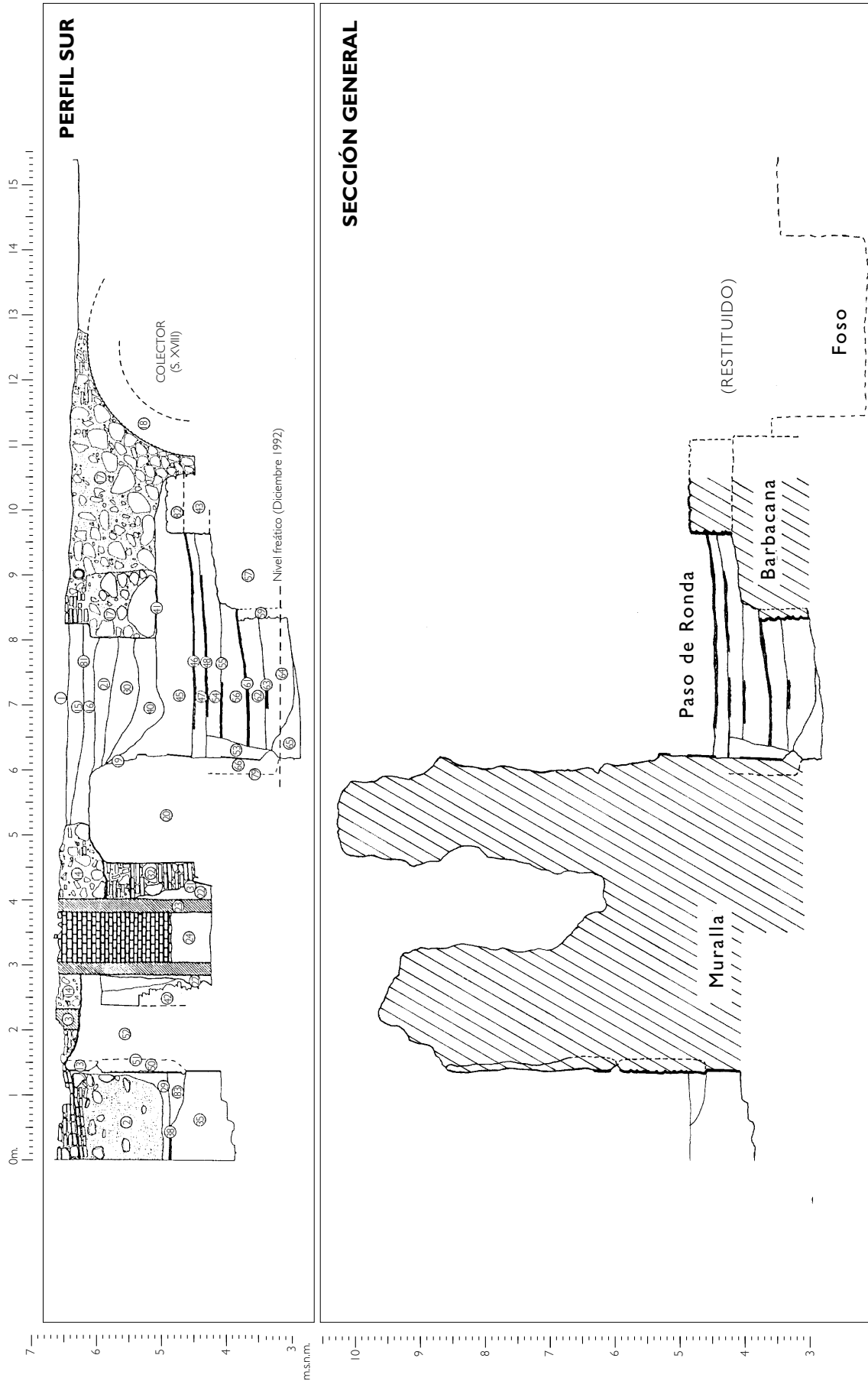


PLANTA VIII FASE VIA



 Área destruída por elementos posteriores





1. Vista general de la excavación, con la muralla (con pozo en el núcleo de la misma), paso de ronda, barbacana y colector del siglo XVIII.



2. Alzado del lienzo de muralla al interior de la medina, con refacciones de distintas épocas





3. Aspecto del camino de ronda, con la barbacana en un primer plano, y el lienzo de muralla al fondo



4. Restos de la muralla conservada en las medianerías de las viviendas actuales